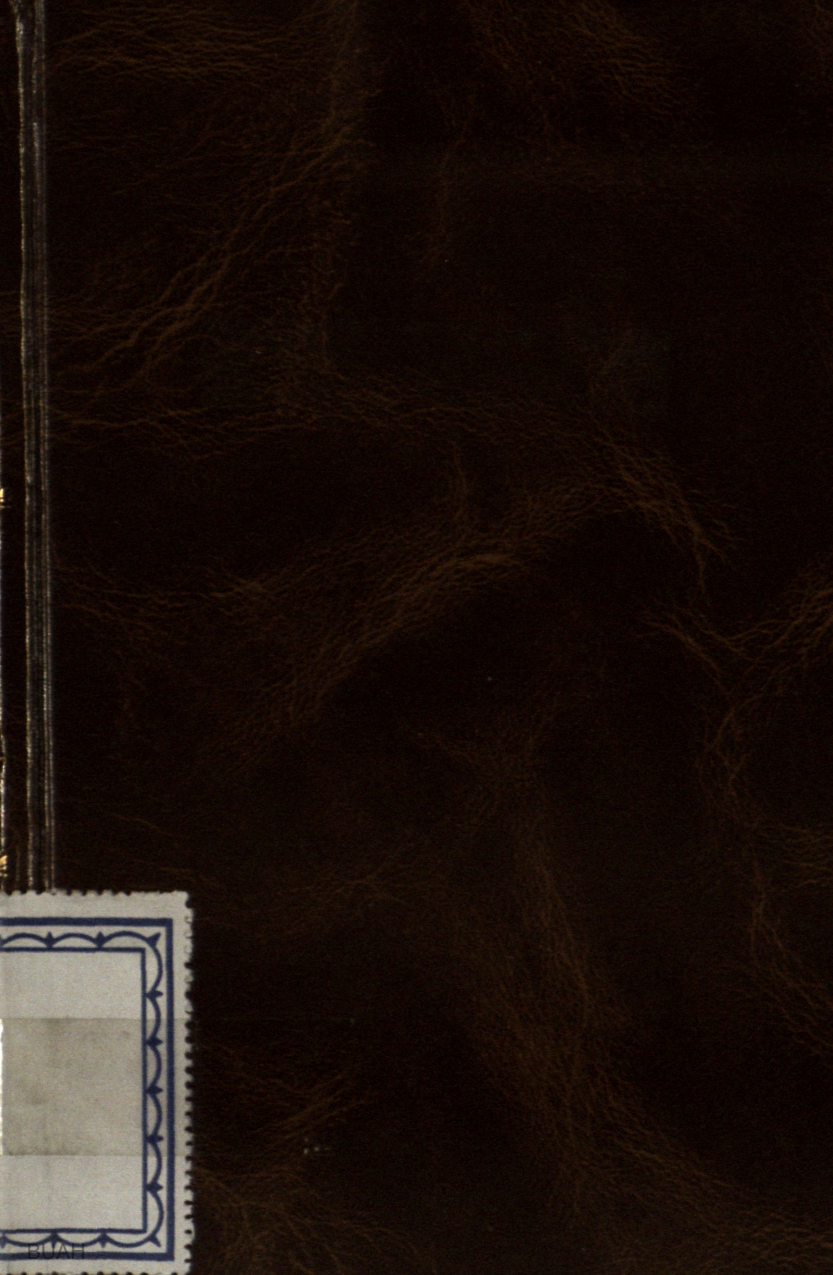


GUIA

DEL

VIAJERO

ESPAÑA

Y

PORTUGAL

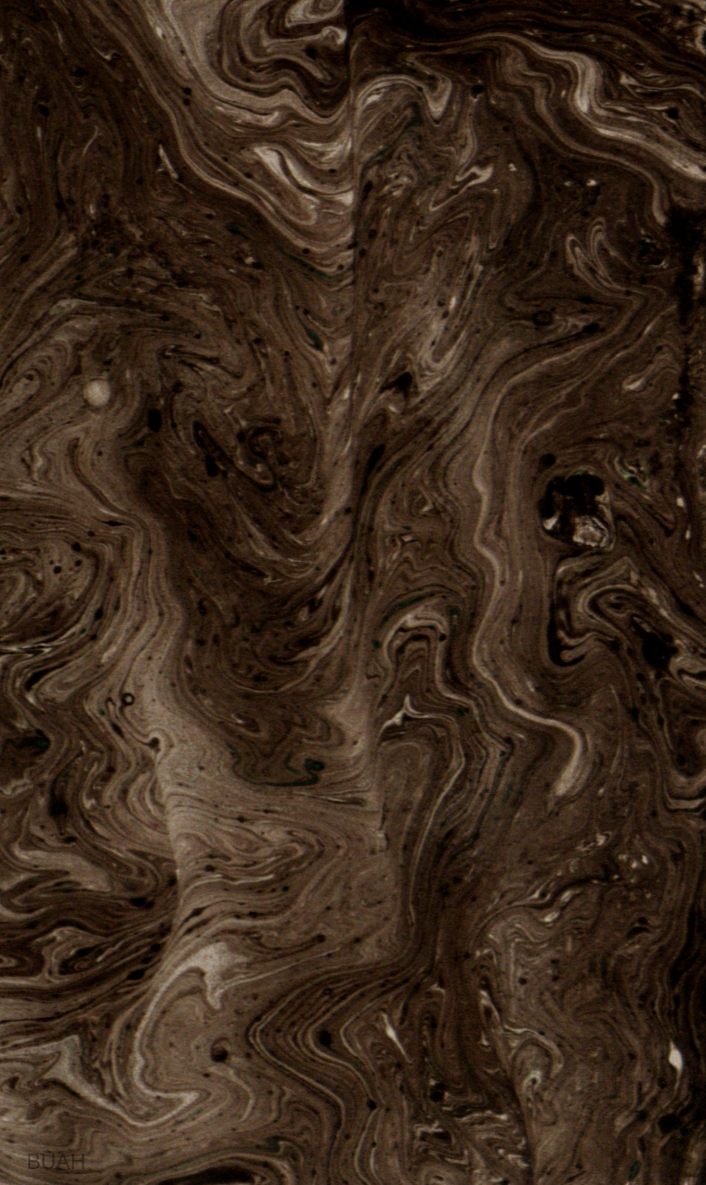
F.A.

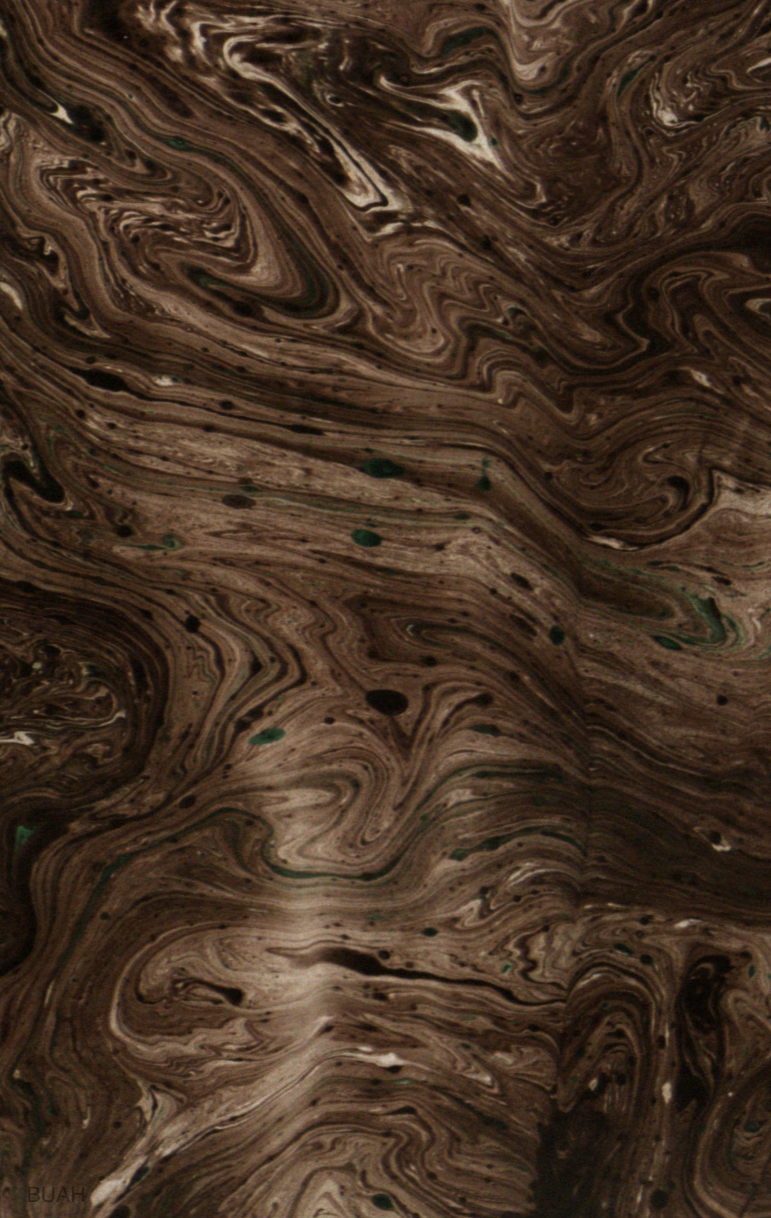
914.6

VAL

(1886)

BUAH


BÜAH


© BUAH

BUAH

BUAH

BUAH

F.A.(c)
914.6
VAL
(1886)

E. Valverde.

NUEVA GUIA DEL VIAJERO

EN

ESPAÑA Y PORTUGAL

GUIA PRÁCTICO VALVERDE

BUAH

UNIVERSIDAD DE ALCALA
5902429269

Es propiedad.

X-59-083051-0

P. Gómez de Velasco
Fuentes de la Vega 10.
Madrid

BUAH

EMILIO VALVERDE Y ÁLVAREZ

NUEVA GUÍA DEL VIAJERO

EN

ESPAÑA Y PORTUGAL

VIAJE GEOGRÁFICO, ARTÍSTICO Y PINTORESCO

POR LA PENÍNSULA IBÉRICA

Geografía.—Topografía.—Historia.
Descripción de las entidades de población más importantes y de todas las líneas férreas y carreteras.
Itinerarios detallados.—Viajes artísticos y de recreo.—Estadística general, industrial, comercial y agrícola, y datos de utilidad universal.

GUÍA PRÁCTICO VALVERDE

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BIBLIOTECA
R. 3

MADRID

ALCALÁ, 102

Centro del Atlas geográfico, mapas de España y Portugal, guías generales y particulares, planos y demás obras de D. Emilio Valverde.

LIBRERIAS

A. San Martín, Puerta del Sol, número 6.

Carretas, número 39, Libro de Oro.

IMPRENTA DE FERNANDO CAO Y DOMINGO DE VAL
Platería de Martínez, 1

1886

BUAH

MEMORANDUM

Introducción.

Prólogo.—Breve reseña histórica.

Descripción geográfica y topográfica de la Península Ibérica.

Ideas generales.—Situación, extensión, límites y población.

Topografía y aspecto general.—Montañas.—Vertientes generales, cuencas y ríos.—Lagunas.—Costa.—Clima y producciones.—División territorial de la Península.—División de la Península aplicada á la Guía.—Líneas de comunicación.—Organización militar.—Marina.

Consejos al viajero.

Lengua ó idioma.—Dinero necesario y moneda corriente.—Estación más favorable.—Pasaportes.—Aduanas.—Fondas y hospedajes.—Un buen guía.—Restaurants, cafés y cervecerías.—Banco de España y delegaciones de provincias.—Propinas.—Cambio de monedas.—Correos.—Telégrafos.—Coches de plaza, tranvías y ómnibus.—Modo de vivir.—Forma en que han de moverse en las grandes poblaciones.—Noticias y aclaraciones.—Banqueros.—Embajadas y consulados.—Viajes preliminares.—Precio aproximado de los billetes de ferrocarril.

1.ª Región.—Antiguo Reino de Toledo.—*Provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara.*

2.ª Región.—Antiguo Reino de Castilla.—*Burgos, Santander, Logroño, Soria, Avila y Segovia.*

3.ª Región.—Antiguo Reino de León.—*León, Valladolid, Palencia, Zamora y Salamanca.*

4.ª Región.—Antiguo Reino de Galicia y Principado de Asturias.—*Coruña, Lugo, Pontevedra, Orense y Oviedo.*

5.ª Región.—Provincias Vascongadas y Navarra.—*Alava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra.*

6.ª Región.—Antiguo Reino de Aragón.—*Zaragoza, Huesca y Teruel.*

7.ª Región.—Principado de Cataluña.—*Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona.*

8.ª Región.—Antiguos Reinos de Valencia y Murcia.—*Valencia, Murcia, Albacete, Castellón y Alicante.*

9.ª Región.—Andalucía.—Antiguos Reinos de Córdoba, Sevilla, Jaén y Granada.—*Provincias de Córdoba, Sevilla, Granada, Málaga, Cádiz, Jaén Almería y Huelva.*

10.ª Región.—Extremadura, Baleares, Canarias y Posesiones de Africa.

11.ª Región.—Portugal.

Guía del bañista.—Descripción de todos los balnearios y baños de mar que existen en España y Portugal.

Indice de todas las líneas férreas de la Península.

Indice de todas las carreteras.

Indice alfabético de todas las entidades de población situadas sobre líneas férreas ó carreteras.

Indice general de los mapas, planos, vistas y grabados que ilustran esta GUÍA.

BUAH

NUEVA GUÍA DEL VIAJERO

EN

ESPAÑA Y PORTUGAL

I

INTRODUCCION

PRÓLOGO

Nuevamente vamos á dedicar nuestras tareas á la descripción de España, al estudio de su querido suelo, trabajo siempre halagüeño, pero que en este libro lo es mucho más por intentar dar cima ó aproximarnos al menos al término de las aspiraciones generales. Algo se ha hecho en nuestro país, no poco también en el extranjero, pero lo primero es incompleto, lo segundo, como siempre, apasionado y falto de exactitud.

Muy árdua y difícil es, por lo tanto, la empresa y muy espinoso el asunto, pero aunque no mejoremos en el fondo, embelleceremos y ampliaremos la forma, desarrollaremos bajo nuevos sistemas este interesantísimo estudio, lo ilustraremos lo más posible aplicando la geografía y topografía en toda su extensión y hasta donde alcancen nuestras débiles fuerzas, seguros de que con el auxilio de estas ciencias, sin las cuales no pueden existir guías completas, ofreceremos un conjunto armónico, capaz de conducir á un ciego por el intrincado laberinto de la Península.

BUAH

Es este, quizás, uno de los territorios menos conocidos de propios y extraños, y que han sido juzgados con bastante ligereza por los extranjeros que se han ocupado de su descripción. Pero, ¿qué de particular tiene que así suceda, si nuestro vicio de raza es censurar y sacar á la superficie el lodazal del fondo, olvidando las más veces lo que enaltece la patria?

Antes de emprender la obra y de trasladar al papel las impresiones que tras largo tiempo logramos adquirir, hemos traducido gráficamente su territorio en infinidad de cartas y planos; lo hemos estudiado geométricamente; hemos recorrido en un viaje pintoresco de algunos años sus cordilleras, planicies y llanuras, sus grandes y pequeñas poblaciones, acumulando y reuniendo al mismo tiempo todos los demás datos relacionados con aquellos que pudieran en su día constituir un resumen importantísimo capaz de deleitar é instruir.

Sometidos y coordinados nuestros estudios dentro de un plan general, unimos la historia á nuestras descripciones geográficas, enlazamos la fotografía del país á los hechos que en el mismo han tenido lugar en el transcurso de los siglos, ofreciendo de este modo un cuadro completo al que estudia y al que lee, y ampliándolo con detalles artísticos, de comercio, industria, producción, comunicaciones, etc. etc.

Para nosotros la patria es la Península. Si los desaciertos y faltas de sus gobernantes han podido en su día dar margen á la existencia de las dos nacionalidades que constituyen su territorio, el habitante y el suelo protestan de esta división, la rechaza la naturaleza y el mismo Dios no ha querido sancionarla al señalar tan sólo la barrera pirenáica como única división política, pues los interiores límites pasarían completamente desapercibidos si el hombre no los hubiera trazado por sus mutuos convenios.

Hablaremos, pues, de la Península Ibérica y las islas, que si bien separadas de su suelo por alguna conmoción diluviana, forman un todo geográfico, y haremos del territorio reunido una descripción general, que al par que indique y señale to-

BUAH

dos sus grandes detalles, sirva de base para el otro estudio más detenido de las diferentes porciones en que dividamos el todo. Estas porciones, estas fracciones han sido causa para nosotros de una gran preocupación.

Muy lejos estamos de adoptar la división civil, tan incomprensible, que rige, y creemos regirá por mucho tiempo en nuestra desdichada nación; ni hay razón que la sostenga, ni está fundada absolutamente en ningún principio administrativo que pueda justificarla, ni geográficamente reune cada fracción, de las 49 que la forman, todos geográficos, porciones topográficas de fácil trabazón.

Separándonos, pues, de este sistema y de los demás empleados hasta el día, seguiremos uno completamente nuevo. Dividiremos en grandes porciones desiguales, pero uniformes por su historia, en sus productos y clima, en su flora, en las condiciones de carácter de sus habitantes, el territorio peninsular, y no contentos con esta primera división, subdividiremos éstas, que llamaremos regiones, en pequeñas fracciones constituídas por sus valles, llanuras y cordilleras, cuyas descripciones, unidas á los mapas y planos respectivos, ofrecerán, en un estudio pintoresco, la relación detallada de un continuado viaje por su superficie, amenizada con relatos históricos de cada localidad, y señalando al mismo tiempo sus condiciones particulares de producción, sus monumentos, sus riquezas artísticas y demás datos de utilidad.

Este es el plan de nuestra obra. Quizás incorrecta é incompleta, tenga errores que corregir y faltas mil que subsanar; pero discúlpenos el buen deseo que nos anima, y que para conseguir su terminación no hemos perdonado medio alguno hábil, ni nos han dolido vigilias y privaciones.

BUAH

II

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

La infancia de las sociedades políticas se encuentra tan desnuda de grandes acontecimientos como desprovista de medios para trasmitirlos á la posteridad. Las tradiciones, fundadas en hechos oscuros y dudosos, sólo pueden servir para asuntos de pura invención, pero de ninguna manera para establecer sistemas fijos y dignos de crédito, por lo cual consideramos como empresa muy difícil el determinar quiénes fueron los primeros pobladores de la Península. El río Iberus ó Ebro, unido al nombre de sus primeros habitantes conocidos, dió á todo el país la apellidación de Iberia; y en efecto, la raza ibérica forma el núcleo principal de las naciones española y portuguesa, y de ella se conservan vestigios en la época presente quizás en toda su pureza, habitando los altos valles de los Pirineos occidentales. Desde el Estrecho de Gibraltar al Golfo de Gascuña, y por todas las diversas regiones de la Península se encuentran señales que hacen indudable su general dominación en toda ella. Muchas cordilleras de montañas, alturas aisladas, corrientes de aguas y algunos monumentos conservan en la actualidad nombres de su idioma, muy parecido al dialecto vascuence.

Los iberos estaban divididos en muchas tribus, y tuvieron que rechazar más de una invasión de los celtas, pueblos procedentes de allende el Pirineo, que acabaron por establecerse en la Península entre los Pirineos y el Ebro, bajo el nombre de celtíberos. Las dos razas unidas y mezcladas poblaron sus cuencas, dividiéndose en fracciones más ó menos numerosas y formando tribus y pequeños estados independientes.

Esta división favoreció el establecimiento de los fenicios que arribaron á sus costas, encontrándose con una nación belicosa y poco dispuesta á dejarse imponer el yugo con las armas; pero creándose partido hábilmente, fomentando rivalidades entre sus diversos Estados y estableciendo una colonia en Gades (hoy Cádiz), se aprovecharon de las riquezas que eran desconocidas para los naturales del país.

Otros pueblos griegos que llegaron á averiguar el lucrativo tráfico que tenían en la Iberia los fenicios vinieron á establecer sus factorías en varios puntos de la costa.

Los fenicios llamaron después en su ayuda á los cartagineses, y unidos sostuvieron sangrientas luchas con los naturales, posesionándose poco á poco del territorio de la costa, siendo su dominación tan insoportable que nunca pudieron penetrar en el interior sin llevar las armas en la mano. El primer capitán cartaginés que gobernó á España fué Amilcar Barca, que sujetó las Baleares y fué vencido por Orisón, uno de los príncipes de los iberos y celtíberos, pereciendo ahogado en el Ebro en su precipitada fuga. Sucedióle su yerno Asdrúbal, que fundó á Cartagena, y á éste el célebre Aníbal, vencedor de los romanos en varias batallas, memorable por la destrucción de la inmortal Sagunto, cuyos habitantes se abrasaron entre los escombros de su ciudad, ofreciendo al vencedor un montón de ruinas como trofeo de su victoria. Sostuvo, como hemos dicho, guerra con los romanos, que continuó su hermano Asdrúbal.

Neyo Escipión fué el primer capitán romano que, desembarcando en Ampurias, vino con ejército y armada á la Iberia y comenzó á reducir los pueblos de la costa á su dominación, aliándose con otros del interior y haciendo declaradamente la guerra á los cartagineses, logrando en dos batallas apoderarse de gran parte del territorio hasta el Ebro,

BUAH

retirándose los cartagineses á la Bética y la Lusitania. Después de haberse unido con su hermano P. Escipión, empezaron á decaer en sus conquistas, pues separados los naturales de su alianza fueron vencidos en muchas ocasiones por los cartagineses, que hubieran asegurado su dominio sin las victorias de L. Marcelo, Cornelio Escipión y Claudio Nerón, que decidieron esta prolongada lucha arrojando por fin á los cartagineses.

Los naturales encontraron en la dominación romana un yugo mucho más insoportable que el de los cartagineses, por erigirse aquéllos en dominadores de los países que ocupaban como aliados, dando lugar sus tropelías y rapiñas á continuas sublevaciones naturales, desastrosas para los romanos y que sólo se interrumpían para tomar nuevo aliento. El Norte y centro de la Península estuvieron en constante rebelión contra el vencedor; los numantinos, á ejemplo de Sagunto, se abrasaron en su ciudad, bloqueada por Escipión Emiliano; la población de las montañas, unida á la de las inmensas llanuras al mando de Viriato, puso en peligro su dominación, siendo necesaria la traición para concluir con tan invicto caudillo. Aun después de dominados los celtíberos, los cántabros y astures, fracciones de los mismos, supieron mantener su independencia contra el poder romano, siendo necesaria la política y astucia para poder atraerlos bajo el protectorado de la República. Este protectorado pudo convertirlo en dominación el imperio romano, llevando innumerables fuerzas á su conquista, que convirtió la Península en una de sus provincias.

Los romanos llamaron Hispania á toda la Península Ibérica, que estuvo dividida durante la República en las provincias Citerior ó Septentrional y Ulterior ó Meridional, cuyo límite ó línea de división estaba formada por el Ebro. Bajo el imperio comprendía tres provincias: la Tarraconense, compuesta de Asturias, Provincias Vascongadas, Navarra, Aragón, Valencia y Cataluña; la Lusitánica, formada por Galicia, Portugal, la provincia de Cáceres y el reino de León, y la Bética, que abrazaba todo lo restante. Su última división, llevada á cabo por Constantino el Grande, fué de seis provincias: Tarraconense, capital Tarragona; Cartaginense, capital Cartagena; Galiciana, capital Braga; Lusitánica, capital Mérida, y Bética, capital Córdoba. Últimamente se formó una sétima provincia de las Baleares, llamada Balear.

La invasión de los pueblos del Norte puso fin á los triunfos de Roma y á su dominación. Los suevos, vandalos y alanos penetraron en España en el siglo V, uniéndose á los naturales después de algunos años de destrucción y guerra continua. Los suevos, con su rey Hermenerico, ocuparon Galicia, el Norte de Portugal y Asturias, siendo Braga la capital de su reino; Alacio, rey de los alanos, se apoderó de la Lusitania. y los vándalos, acandillados por Gunderico, tomaron para sí todo el resto occidental y la mayor parte de la Bética, conocida desde entonces con el nombre de Vandalucía. No fué muy larga la duración de este reparto pues Teodorico, rey de los godos, venció por Clodoveo, penetró en la Península, tomó á Toledo, capital del reino de los vándalos, y arrojó á éstos al otro lado del Estrecho. Desde Ataulfo, primer rey godo, hasta Recaredo, continuaron los combates sangrientos, ya para arraigar y hermanar la población de la Iberia, ya para dominar á los restos romanos y sujetar á los suevos, contándose 32 soberanos de esta raza, incluyendo 17 de la visigoda hasta su último rey D. Rodrigo.

La España en tiempo de los godos se extendía más allá de los Pirineos, comprendiendo las tierras del Languedoc y Foix, pertenecientes á la provincia Narbonense, y la Bearnia y Gascuña á la Tarraconense. La capital de la Península era en su principio Sevilla, y después lo fué Toledo. Los vándalos se apoderaron de las Baleares, sujetándolas á sus dominios de Africa, y por lo tanto existían las seis antiguas provincias romanas que no fueron variadas, más la Narbonense ó Septimania, constituida, como hemos dicho, por una parte del territorio francés. En tiempo de Justiniano volvieron las Baleares al poder de los godos, formando la octava provincia, y en general las ciudades conservaron durante toda su dominación el mismo nombre romano sin alteración alguna. Tres ciudades fueron fundadas por los godos: Recópolis, en el obispado de Cuenca; Victoriacum ó Vitoria, y Ologite ú Olite

El 31 de Julio del 711 perdió D. Rodrigo la batalla de Guadalete contra los árabes, que concluyeron con la dinastía goda, y Muza terminó la conquista del territorio de la Península, convirtiéndolo en una vasta provincia del Imperio de Mahoma, gobernada por emires en nombre del Califa de Oriente. Creado el Califato de Córdoba, se consolidó el poder árabe, siendo su reinado y los de los Ommyadas los que forman la época de su esplendor y grandeza. Los berberiscos, llamados por los árabes, derrocaron el Califato, formándose en 1009 el Reino de Almería, de 1010 á 1020 los de Granada, Toledo, Valencia, Murcia, Málaga, Baleares, Zaragoza y otros muchos, constituídos algunos por un solo pueblo, y en

BUAH

1021 y 1031 los de Sevilla y Córdoba, siendo estos fraccionamientos la causa principal del rápido engrandecimiento de los cristianos desde esta época en adelante.

Una multitud de naturales, huyendo del yugo sarraceno, se refugiaron en las montañas de Asturias, inaugurando la reconquista en la batalla de Covadonga y eligiendo por su rey y caudillo á D. Pelayo, descendiente de los reyes godos, siendo esta elección el principio de la monarquía española. Los reyes sucesores de D. Pelayo continuaron esta lucha titánica contra los árabes, ganando palmo á palmo el terreno é inmortalizando con sus hechos esta epopeya gloriosa de nuestra historia. Galicia, Cataluña y Navarra imitaron desde su principio la conducta de Asturias, robusteciéndose los pequeños Estados por medio de enlaces y alianzas. Ordoño II trasladó su corte á León en 918; en 1085 cayó Toledo en poder de los cristianos, y reunidas las pequeñas coronas de Castilla y León en San Fernando, logró éste apoderarse de Jaén, Córdoba, Murcia y Sevilla, haciendo tributario suyo al rey de Granada, último atrincheramiento de los musulmanes. Por otra parte, D. Jaime de Aragón conquistó á Valencia y las Baleares, y por último D. Fernando, hijo de D. Juan II, uno de los sucesores del anterior, unió las coronas de Castilla y Aragón por su enlace con doña Isabel, apoderándose de Granada en 1492, terminando la dominación sarracena en España, gracias al esfuerzo y constancia de sus hijos. En la época de estos reyes, llamados *Católicos*, se verificó el descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

La España árabe llegó á ocupar casi toda la Península, pero fué desmembrándose poco á poco con la formación de los Estados cristianos y su paulatino engrandecimiento, que concluyó por absorberla. Su capital durante el Califato fué siempre Córdoba.

A la muerte de D. Fernando empuñó el cetro Carlos I de España V de Alemania, que heredó vastísimos dominios, extendiéndolos con sus conquistas por toda España, Sicilia, Nápoles, Africa, América, Franco Condado, Países Bajos y Milanesado. Felipe II aumentó dichos dominios con Portugal y otras colonias, siendo memorables en estos dos reinados las batallas de Pavía, San Quintín y Lepanto, reflejos de nuestro inmenso poder.

Nación alguna puede vanagloriarse de haber poseído tan vasta extensión como la que abrazaba en esta época la monarquía castellana: 800.000 leguas próximamente ocupaba la superficie de nuestro colosal señorío, la octava parte del mundo, con un total de 60 millones de habi-

, total que no llegaron á abarcar ni Alejandro en su gigantesco Imperio, ni el mundo conocido y dominado por los romanos. Esta grandeza ficticia arruinó nuestro país, agotando su población é inmensos tesoros, y los célebres tercios españoles, victoriosos siempre en miles de combates hasta Rocroi, regaron con su sangre todos los confines del mundo, paseando por ellos nuestro temido estandarte.

Imposible de sostener este inmenso poder, y siguiendo la ley natural de ascenso y descenso de las sociedades humanas, dos siglos han sido suficientes para colocarnos en el estado de decadencia en que hoy nos encontramos. Gloria, prosperidad y grandeza, todo feneció, quedando reducidos á nuestras riquezas naturales, único baluarte que puede devolvernos en su día el lugar preferente que nos señala la Historia entre las nacionalidades del mundo.

La Casa de Austria continuó hasta Carlos II el *Hechizado*, en cuya época (principios del siglo XVIII), por extinción de la rama austriaca, entró á reinar el duque de Anjou, nieto de Luis XIV, con el nombre de Felipe V. Doce años de guerra, llamada de Sucesión, entre este rey y el archiduque Carlos, pretendiente á la corona, concluyeron de agotar nuestros recursos y población, perdiendo en ella, entre otras posesiones, la plaza de Gibraltar, enclavada en el territorio de la madre patria, y que continúa en la actualidad en poder de los ingleses, siendo un recuerdo triste de nuestra pequeñez, que no se borrará hasta que vuelva á ondear en sus fuertes el pabellón español.

Bajo los nuevos reyes de la Casa de Borbón procuró salir España de su nulidad política; pero la verdad es que cuando la revolución francesa marchábamos un siglo más atrasados que el resto de Europa. Esto no obstante, nuestro carácter belicoso é independiente impidió á Napoleón el consolidar su dominación en la Península, logrando arrojar de ella á su hermano José, y abatiendo el orgullo de las águilas francesas, vencidas y diezmadas en gran número de combates, que forman las páginas más brillantes de nuestra historia moderna.

Terminada esta guerra, llamada de la Independencia, en la cual tomó parte Portugal, formando causa común con España para libertar su territorio, que por lo demás era independiente desde el año 1640, volvió la rama de Borbón, existiendo actualmente, después de dos sangrientas guerras civiles, una trascendental revolución y el fugaz reinado de don Alfonso XII, un monarca recién nacido, una regencia y una minoría de 16 años.

BUAH

III

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA Y TOPOGRÁFICA DE LA PENÍNSULA IRÉRICA

Ideas generales sobre la Península (1).—La Península Ibérica puede ser considerada como un todo geográfico. Las dos naciones que la componen, aunque se diferencian algo en el idioma y costumbres, forman no obstante un miembro indivisible del organismo europeo; son una sola tierra con el mismo origen é historia geológica; un todo completo y uniforme, con montañas, planicies y ríos de igual carácter y condiciones físicas.

Está perfectamente limitada y no existe ninguna otra comarca de Europa que haya sido tan favorecida por la Naturaleza. Su independencia se halla protegida por la elevada barrera pirenáica, compuesta de montañas inaccesibles, y posee un litoral tan extenso que la hace poco menos que una isla y de una forma muy redondeada y regular.

La Península Hispano Lusitana, en su parte meridional, desde las planicies del interior á las riberas mediterráneas, se parece mucho al vecino continente africano, por su aspecto, su clima, producciones, estructura geodésica, y por algunos caractéres distintivos de sus pueblos. En la Sierra-Nevada y el Monte Atlas se observan iguales señales geológicas y condiciones climatológicas que hermanan completamente sus diversas cordilleras, pudiendo considerarse el Estrecho de Gibraltar como un simple accidente verificado en la historia de nuestro planeta, obra de una revolución moderna, que el continuo cruzar de las olas ha convertido en un profundo abismo.

El Norte de Portugal, Galicia, Asturias y las Provincias Vascongadas son completamente europeos por el clima, abundancia de aguas y naturaleza de su vegetación, estando, por decirlo así, en el centro de nuestro país la zona intermediaria entre ambos continentes.

Esta variedad del terreno y el clima permite el que se unan en su fertilísimo suelo las producciones tropicales y las de las zonas templadas. Abundantes sembrados de cepas nos regalan con los más apreciados vinos; el naranjo y el limonero se hermanan con los productos de las regiones más húmedas y frías; inmensos valles, fecundados por multitud de arroyos y por los templados rayos de un sol vivificador, ofrecen al habitante toda la abundancia que pudiera imaginar; tiene caudalosos ríos que pueden ser canalizados en su mayor parte, abriendo vías comerciales entre terrenos de diversas condiciones y de mil productos diferentes; líneas de comunicación que, aunque están en bastante atraso, no alcanzan el de las acuáticas y elevadas mesetas que sólo esperan la mano del cultivador y la protección agrícola para cubrirse de vegetación y suministrar á sus habitantes una riqueza inagotable. Todas estas especiales condiciones son elementos de un tesoro agrícola que forma la envidia de otras naciones y que nos señala un porvenir muchísimo más brillante que la costosísima posesión de nuestras lejanas colonias. Por último, una costa extensísima sembrada de puertos, entre los cuales figuran los que por naturaleza son primeros en el mundo, y que podían reconcentrar en su seno las naves de todos los países y una gran parte del comercio de sus continentes.

Los habitantes son sobrios, fuertes, laboriosos con el ejemplo, tenaces y constantes en sus empresas, cualidades especiales que, generalizadas en el país, hacen que sus soldados estén considerados

(1) Para mayor inteligencia de este capítulo, téngase á la vista el mapa general que se acompaña.

BUAH

como los primeros del mundo y que en la civilizada Europa se nos conceptúe dignos y acreedores de mejor suerte.

La población es mayor en el litoral que en el interior, siendo también mayor su vida, desarrollo comercial y riqueza agrícola.

Situación, extensión, límites y población.—Hemos dicho ya que la Península se encuentra unida al continente por una parte de los Pirineos que la separan de Francia, y bañada al Norte por el mar Cantábrico, al Noroeste, Oeste y Sudoeste por el Atlántico, y al Sur y Sudeste por el Mediterráneo, siendo el Estrecho de Gibraltar el único valladar que impide su comunicación directa con Africa, verdadero objetivo de nuestras empresas en el porvenir; campo inmenso que desde hace largo tiempo nos brinda con gloria, riquezas y prosperidad que no sabemos apreciar ó no queremos recoger.

Su mayor extensión total de Este á Oeste es de unos 1.045 kilómetros y de 880 de Norte á Sur, abrazando superficialmente 551.100 kilómetros cuadrados: 459.300 de España, 495 de la República de Andorra y 91.305 de Portugal, con un total de 20.618.418 habitantes: 16.625.860 de España, 3.986.558 de Portugal y 6.000 de la República de Andorra, estando comprendida en la población de España la de sus islas adyacentes.

Topografía y aspecto general.—La figura de la Península se aproxima á la de un pentágono irregular, cuyos lados son: el primero, la frontera con Francia, prolongada por toda la costa Cantábrica y Galáica; el segundo, la costa Oeste de Galicia y Portugal, comprendida entre los cabos de Finisterre y San Vicente; el tercero, el Sur de este mismo reino y de Andalucía hasta el cabo de Tarifa; el cuarto, del cabo de Tarifa al de Palos, y el quinto, del de Palos al de Creus.

Su aspecto es el de un inmenso promontorio formado por una pirámide cuadrangular truncada, cuya base superior está constituída por vastas llanuras con muy escasa vegetación y situadas á unos 600 metros de altura sobre el nivel del mar; su cara ó vertiente septentrional se dirige al golfo de Gascuña, la meridional al Mediterráneo en la costa de Andalucía, la oriental al mismo mar sobre Valencia y Cataluña, y la occidental al Océano Atlántico.

Desde esta meseta central se desprenden hacia las playas de ambos mares cadenas de montañas en intrincado laberinto, existiendo además independiente de todas ellas la cordillera pirenáica, que con sus mil ramificaciones abraza el Norte, Noroeste y Nordeste de la Península, y enlazándose con las anteriores forma la divisoria de aguas cuyas vertientes se dirigen á los cinco lados del pentágono citado.

Montañas.—El sistema orográfico peninsular está unido con el general de Europa en el pico de Gorriti, y comprende siete grupos principales que distinguiremos con los nombres siguientes: Pirenáico, Ibérico ó Hespérico, Carpetovetónico, Oretano ó Lusitánico, Mariánico, Cunesco, y Bético ó Penibético.

La extensa cordillera de los Pirineos constituye el gran grupo Pirenáico. Se divide primeramente en Pirineos continentales ó fronterizos y Pirineos peninsulares ó españoles. Los continentales se subdividen en dos porciones, llamándose Orientales los que limitan con Francia á Aragón y Cataluña, y Occidentales á toda la continuación de la cordillera hasta el golfo de Gascuña y cabo de Higuer. Los españoles son: Cantábricos desde el pico Gorriti al nacimiento del Ebro; Astúricos los que forman el alto valladar ó muralla que separa la provincia de Oviedo y parte de la de Santander del centro de España, y Galáicos los que se extienden por todo el antiguo reino de Galicia y el de Portugal hasta la desembocadura del Duero. La constitución geognóstica de este extensísimo grupo, que abraza tantas y tan diferentes regiones, es interesante bajo muchos aspectos, siendo su granito menos antiguo que el de muchas regiones de Europa.

El grupo Ibérico ó Hespérico forma el grande escalón ó divisoria general entre el Oriente y el Occidente y está constituído por varias cordilleras que van á unirse al Noroeste con las de los Pirineos y terminan al Sudoeste cerca de las márgenes del río Guadalaviar ó Turia, prolongándose, interrumpida varias veces, hasta cerca del Mediterráneo, donde cambia al Sudoeste. Este grupo no consta de un solo núcleo, componiéndose de diferentes cordilleras ó nudos de montañas sumamente irregulares, cuyo enlace es imperceptible en muchas de sus partes. Unidas entre sí, llevan sucesivamente los nombres de Sierra de Burgos, Montes de Oca, Picos de Urbión, Sierra Cebollera, El Moncayo, Sierra de Muedo, Ministra, Molina, Nudo de Albarracín, Serranía de Cuenca, Sierras de Alcaraz, de Segura, Grillemona, Cúllar, Baza, Filábres y Alhamilla. A este grupo pertenecen también las de Gúdar, Espadán, Muela de Ares y Puertos de Beccite, que tienen su origen en el Nudo de Albarracín y se dirigen hacia la parte oriental, extendiéndose hasta el Ebro; la Sierra de Albarracín, Montes Universales, Altos de Ranera y Pico de Tejo, que se prolongan hasta cerca de Valencia, inclinándose al Sud-

BUAH

oeste; la Camarena con el elevado pico de Jabalambre, y la de Valdemeca al Sudoeste; la de Cazorla hacia la derecha, y la de las Estancias, que cruza las provincias de Almería y Murcia hasta el cabo de Palos. Todas estas montañas constituyen el grupo Ibérico ó Montes Hespéricos, ostentándose por todas partes la caliza antigua y en las llanuras bajas, conocidas con el nombre de Calaveras, se ven terrenos de aluvión, cubiertos de osamentas fósiles Todos los valles inmediatos al río Guadalaviar están cruzados por impetuosos torrentes, con barrancos escarpados en donde no penetran más que los rayos verticales del sol. Todos los montes de la Sierra de Espadán y sus inmediatas se asemejan á una inmensa muralla, con valles y hondonadas rodeadas de elevadas cimas y bañadas por multitud de arroyuelos de caprichoso curso. Al Oeste las montañas son redondeadas, con rocas negruzcas de origen ígneo.

Entre las sierras de Muedo y Ministra nace en dirección occidental la cordillera Carpetana ó Carpeto-vetónica, antiguamente habitada por los carpetanos y vetones, que separa á Extremadura de Castilla la Vieja y á ambas Castillas entre sí, presentando por todas partes vastas escarpaduras con los nombres de Sierras de Aillón, Somosierra, Guadarrama, Gredos, Avila, Gata, Estrella y Cintra, y dividida en tres subgrupos: el oriental, formado por las Sierras de Aillón, Somosierra y Guadarrama; el central, constituído por las de Avila y de Gredos, está última la más elevada de todo el sistema, y el occidental, compuesto de la Peña de Francia, Sierra de Gata, la de la Estrella y las últimas cordilleras que van á terminar en la Sierra de Cintra, cabo Roca y en el Monte Junto, que domina la desembocadura del río Tajo á inmediaciones de Lisboa. Tiene unos 794 kilómetros de extensión, y la elevación de algunas de sus cumbres les permite conservar la nieve en pocos veranos, atrayendo las tormentas y rechazando los vientos abrasadores del Africa que cruzan las llanuras de la Mancha, estrellándose contra esta muralla que les impide su libre paso á las regiones del Norte de la Península. Abunda en todas sus cordilleras la madera más que en lo restante del territorio, hallándose formada su constitución interna de un granito blando, mezclado con otro más duro y consistente que revela su formación moderna

El grupo Lusitánico, Oretano, ú Oretohermiliano, procede de la Serranía de Cuenca, desde donde se eleva imperceptiblemente al Sur del Nudo de Albarracín, siendo más bajo que ninguno de los precedentes y sin que sus cumbres conserven la nieve en el estío. Extiéndese entre el Tajo y el Guadiana, formado por los conocidos Montes de Toledo al Oriente, la Sierra de Guadalupe en el centro y las de San Mamed y Estrémoz al Occidente, terminando en el cabo de San Vicente á los 870 kilómetros de su origen, después de cruzar las provincias de Cuenca, Toledo, Ciudad-Real, Cáceres, Badajoz, Alemtejo y Algarbe.

En este grupo Lusitánico hemos comprendido el Cunesco, que se ha clasificado separadamente en atención á su especial constitución física, que le diferencia muchísimo. Se compone de la pequeña cordillera que, extendiéndose desde la desembocadura del Guadiana hasta el cabo de San Vicente, separa las últimas provincias citadas de Alemtejo y Algarbe, abrazando las Sierras de Caldeiraón y Monchique. Sus antiquísimas rocas arenosas, corrientes de lava y cráteres de volcanes, cuya forma se conserva, son la única razón que le da nombre especial y le hace formar grupo aparte, sin que por lo demás se separe por su enlace del sistema Lusitano, del que se deriva

En la Sierra de Alcaráz tiene su nacimiento el grupo Mariánico, *Monte-Marianus* de los antiguos, situado entre los ríos Guadiana y Guadalquivir, y que va separando Andalucía de Castilla, cruzando el antiguo reino de Córdoba y formando los límites de las provincias de Badajoz, Sevilla y Huelva, hasta terminar en Ayamonte. Su extremidad oriental está formada por parte de las Sierras de Alcaraz y la de Segura, la central por la Sierra Morena, que es el límite de Castilla y Andalucía, y la occidental por las de Guadalcanal y Abeleira, que separan el mismo distrito de Andalucía del de Extremadura. Tiene unos 545 kilómetros de extensión, y sus cumbres conservan la nieve, las tres cuartas partes del año, llegando á contar algunas 7.000 pies sobre el nivel del mar.

Por último, el grupo Bético ó Penibético, que recibe este nombre por cruzar la antigua provincia romana llamada Bética, sale junto al cabo de Gata, desde el río Almanzor hasta la desembocadura del Guadalquivir, pudiendo considerarse como continuación del Ibérico ó Hespérico hasta el cabo de Tarifa. Está formado por las sierras Nevada, de Loja, Cabras, Ronda, Gazules, Prieta, Alhama, Tejada y Torcual, figurando entre sus derivaciones la Sierra de Gador.

En su extensión de 365 kilómetros recorre las provincias de Granada, Málaga y Cádiz, y es por su elevación el grupo más importante de la Península, sobre-

BUAH

pujando la altura de algunas de sus nevadas cimas á las más encumbradas de los Pirineos. La Sierra-Nevada domina completamente todo el horizon e, alcanzándose á ver perfectamente desde el pico Mulhacen la costa de Africa, la Sierra Morena y un espacio inmenso en un radio de cerca de 200 kilómetros. Su territorio, surcado y fertilizado por límpidas corrientes, coronado de rocas de formas y dimensiones caprichosas, revestidas de brillantes escarchas permanentes en sus cimas, es uno de los más deliciosos y pintorescos de Europa Sus terrenos son primarios, calizos y marmóreos en su mayor parte.

Todos los siete grupos que acabamos de describir están enlazados por páramos ó mesetas interiores, situadas á mayor ó menor elevación y que abundan en todos los sistemas, especialmente en el Ibérico ó Hespérico, muy semejantes á los desiertos del Africa.

Vertientes generales, cuencas y ríos.— En la Península existen, como hemos indicado ya, cuatro vertientes generales que conducen las aguas procedentes de sus montañas hacia los tres mares que la rodean; la oriental y meridional las depositan en el Mediterráneo, y la septentrional y occidental en el Océano Atlántico y el Mar Cantábrico, pudiendo considerarse dividida físicamente la Península en diez cuencas ó regiones hidrográficas de primera clase, que toman el nombre de sus diez ríos más importantes con una porción de cuencas secundarias, formadas por ríos menores de curso aislado y que enumeraremos también. Las diez principales son las del Ebro, Duero, Tajo, Guadiana, Guadalquivir, Turia, Júcar, Segura, Mondego y Miño.

La vertiente septentrional, limitada por la cordillera pirenáica y la costa del Cantábrico y de Galicia desde el cabo Higuer hasta la desembocadura del Miño, comprende la cuenca de éste y sus secundarias del Bidasoa, Urumea, Orio, Urola y Deva en Guipúzcoa, la del Nervión en Vizcaya, el Deva en Santander, los Nalón y Navia en Asturias, y los Tambre y Ulla en la de la Coruña.

La vertiente occidental se compone de las cuatro cuencas ó regiones hidrográficas del Duero, Tajo, Guadiana y Guadalquivir, que recogen las aguas de los grupos Ibérico, Carpeto-vetónico, Oretano, Mariánico, Cunesco y Bético, y que después de la del Ebro son las más considerables de la Península, y entre las secundarias las del Mondego y otras menores.

La vertiente oriental tiene en su seno la Región Ibérica ó cuenca del Ebro, río el más importante y caudaloso y que reune numerosos afluentes, descendiendo al Norte del mismo los de la Muga, Fluviá, Ter, Llobregat y Francolí, y al Sur los Mijares, Guadalaviar, Júcar y Segura, todos ellos tributarios del Mediterráneo y comprendidos entre el grupo Pirenáico y el Ibérico ó Hespérico en su lado oriental.

Por último, la vertiente meridional, limitada por las abruptas montañas del sistema, no comprende ninguna cuenca de primera clase, siendo sus ríos de muy corta extensión, y los más notables el Guadalmedina y Guadiaro en las provincias de Málaga y Cádiz.

La cuenca del Miño es la más importante de la vertiente septentrional. Este río nace en las montañas de Mondoñedo, en el lugar llamado Fonti-Miña, con una considerable anchura y más de 250 kilómetros de curso. Toma su origen de los Meira y Longo en la Sierra de Meira, corre primero de Norte á Sur hasta incorporarse con el Sil y sigue después hacia el Oeste, recogiendo las aguas de las Sierras Penagache y Estrica y las de la cordillera de Barcia, desembocando en el Atlántico después de formar el límite entre Portugal y Galicia. Recorre el Miño un país extremadamente bello y pintoresco, bordando sus márgenes deliciosas vegas sombreadas de extensa sábana de verdor y pobladas de infinidad de preciosos pueblecillos y caseríos que hacen de esta hermosísima comarca la Suiza peninsular.

De los ríos secundarios de esta vertiente, el Bidasoa forma el límite con Francia; el Urumea procede del pico Gorriti y desagua al lado de San Sebastián; el Oria al lado del pueblo de su nombre; el Urola, que pasa por Azpeitia, el Deva por Vergara, el Nervión por Bilbao, formando la ría de este nombre; los Agüera, Asón, Miera, Nansá y Deva, que cruzan la provincia de Santander; el Nalón, reunión de otros muchos y que pasa por Pravia, desembocando no lejos de esta villa; el Navia, que procede de la Sierra del Cebrero, en el límite de Galicia y Castilla; el Tambre, que atraviesa toda la provincia de la Coruña, pasando por Negreira y formando la ría de Noya, y el Ulla, que limita las provincias de Coruña y Pontevedra.

Considerando las cuencas de la vertiente occidental de Norte á Sur, la primera es la del Duero, llamado Douro por los portugueses, y que es el *Durius* de los antiguos. Nace en los picos de Urbión, separándolos de los montes de Oca, recorriendo una cuenca de 780 kilómetros de longitud desde el indicado nacimiento hasta su desembocadura en Oporto, con una considerable anchura, mayor

BUAH

que la de los ríos Tajo y Guadiana, cruzando las provincias de Soria, Burgos, Valladolid, Zamora, los límites de Salamanca y Tras os Montes, Douro y Beira Alta. Entre sus tributarios, los más importantes de su margen derecha son: el Pisuerga, formado por la reunión de otros muchos que descienden de los montes de Oca y Pirineos Cantábricos; el Esla, que nace en los Pirineos Astúricos, con varios subafluentes; los Sabor y Túa, procedentes de los Galáicos, y el Tamega, que se le une 65 kilómetros antes de su desembocadura ó desagüe en el Atlántico, quedando al Norte del mismo y con curso aislado el Limia, procedente de la provincia de Orense, en la laguna Antela, y que da sus aguas al mar, al lado de Viana do Castelo, y el Cabado, de menos extensión. Afluyen al Duero por su margen izquierda, entre otros mucho menores, los Cega y Adaja, que bajan de Somosierra y Guadarrama y se le incorporan al Sur de Valladolid; el Zapardiel, procedente de la Sierra de Avila, y que se une después de Tordesillas; el Eresma, que procede también de los páramos de Avila; el Tormes, que nace en la Sierra de Gredos y pasa por Salamanca y Ledesma, y el Coa, que desciende de la de Gata.

El terreno de la cuenca del Duero no carece de fertilidad en algunos parajes; en otros sus arenas no pueden producir más que inmensos pinares, atravesando á la salida de las montañas que encierran sus aguas vastos y solitarios páramos de considerable extensión y de muy pobre é insignificante vejetación.

La cuenca del Mondego, situada entre las del Duero y Tajo, forma el vacinete interior de la cordillera carpetana, abrazando, con las de otros ríos menores de curso aislado que de ella dependen, el desagüe natural de sus elevadas mesetas y variadas estribaciones en su caida y descenso hacia el Atlántico.

La cuenca del Tajo es la más vasta de la Península. Este río, conocido en la antigüedad con el nombre de *Tagus*, nace en la Sierra de Albarracín y desemboca en el Atlántico, cerca de Lisboa, con un curso de 825 kilómetros, pasando por Molina, Toledo, Talavera, Puente del Arzobispo, Garrovillas, Alcántara, Villavelhas, Abrantes, Santarem y Lisboa. Entre sus afluentes son notables por su orilla derecha el Jarama que, unido al Henares, recoge todas las aguas de las Sierras de Ayllón y Somosierra; el Guadarrama, que tiene sus fuentes en la de su nombre y se le une después de Toledo; el Alberche, que baja de la Sierra de Avila y se incorpora antes de Talavera; el Tiétar, que recoge y recibe las aguas de las vertientes meridionales de la Sierra de Gredos; el Alagón, que desciende de la Peña de Francia, y el Zezere, procedente de la Sierra de la Estrella, siendo de mucha menor importancia los afluentes de la izquierda, entre los cuales sólo citaremos el Almonte, que baja de la Sierra de Guadalupe, y el Soraya, en Portugal, de la de Estremoz. Torrencioso el Tajo en las tres cuartas partes de su curso, tiene sus áridas márgenes cortadas á pico en su mayor parte, existiendo, sin embargo, importantísimas vegas fertilizadas por sus aguas, formando la principal riqueza de las provincias de Guadalajara, Madrid, Toledo y Cáceres en España y de la de Estremadura en Portugal.

La cuenca del Sardao, situada entre la del Tajo y Guadiana, merece mencionarse, porque es la que separa el grupo Cuneseo de la cordillera Oretana, naciendo dicho río precisamente en el nudo de unión de ambos sistemas.

El río Guadiana, cuyo nombre es derivado del árabe, nace, según unos geógrafos, con el nombre de río Gigüela, y según otros en las lagunas de Ruidera, desapareciendo dos veces antes de recorrer su extensa cuenca, la primera de ellas 45 kilómetros más abajo de su nacimiento, reapareciendo en los Ojos del Guadiana inmensos borbotones de agua que le vuelven á formar. Su caudal no adquiere importancia hasta después de recibir los Gigüela y Záncara por su derecha, y por su izquierda el Jabalón, que procede de las Sierras de Segura y Cazorla, siendo también digno de notarse en esta misma margen el Zújar, que nace en Sierra Morena. La corriente del Guadiana es bastante precipitada; tiene 725 kilómetros de curso, y su región abraza el todo ó parte de las provincias de Cuenca, Toledo, Ciudad-Real, Córdoba, Cáceres, Badajoz, Huelva, Alemtejo y Algarbe, bañando los pueblos de Villanueva de la Serena, Don Benito, Mérida y Badajoz y desaguando cerca de Ayamonte.

El Guadalquivir, cuyo nombre es también derivado del árabe, nace en la Sierra Grillemona y recoge en su principio las aguas de las Sierras de Cúllar, Baza, Segura y Alcaraz, y tras un curso de 505 kilómetros desagua al lado de Sanlúcar de Barrameda, pasando por Andújar, Montoro, Córdoba, Posadas, Lora del Río y Sevilla, y dejando antes de Sanlúcar unas marismas muy insalubres y de 10 kilómetros de extensión. Por su orilla derecha se le unen los Ajandula y Biar, que corren á través de la Sierra Morena, y por su izquierda todos los que proceden de la cordillera penibética ó bética, siendo el principal el Genil, que nace en Sierra Nevada y atraviesa hasta poco antes de Sevilla terrenos salitrosos cubiertos en el

BUAH

verano de eflorescencias que imposibilitan la vegetación.

La región ibérica ó vertiente oriental, como hemos dicho ya, está formada casi en su totalidad por la gran cuenca del Ebro. Este río nace en el valle de los montes de Reinosa, en el lugar llamado Fontibre, origen de su nombre. Lleva un gran caudal de aguas y mucha rapidez en su corriente, y sus grandes revueltas y sinuosidades de su curso arrojan una longitud total de 925 kilómetros. En la mayor parte de su trayecto se halla ceñido y encajonado entre montañas que forman valles transversales, regados y fertilizados por numerosos ríos y arroyuelos. Cruza las provincias de Santander y Burgos, forma los límites entre Logroño y Alava, atraviesa á Navarra y Zaragoza, y deslinda á ésta con Lérida, bajando por la de Tarragona hasta los Alfaques, donde desemboca. Importantísimas poblaciones son bañadas por sus aguas, y entre ellas las capitales de provincia de Logroño y Zaragoza, y Miranda, Haro, Calahorra, Alfaro, Tudela, Pina, Caspe y Tortosa. Numerosos afluentes enriquecen el caudal de sus aguas, siendo notables por su izquierda el Zadorra, que pasa por Vitoria; el Ega que nace en los Pirineos Cantábricos; los Arga y Aragón que descienden de los Occidentales, y los Gállego, Cinca y Segre, que proceden de los Orientales. La cordillera Ibérica rinde sus aguas á la margen derecha del Ebro, ocupando entre sus ríos los lugares más importantes el Jalón, que desciende de las Sierras Ministra y de Molina, y el Guadalope, procedente de la Sierra de Gudar y Muela de Ares. La navegación del Ebro se hace dificultosa por la acumulación de rocas que se desprenden de las montañas y la estorban con suma frecuencia, siendo ésta la razón principal que ha obligado al Gobierno y empresas particulares á emplear cuantiosas sumas para la construcción de los canales auxiliares de Tudela á Sástago, de Mequinenza á Lérida y el de su desembocadura hasta la villa de Amposta. En esta cuenca se halla situado uno de los mejores centros comerciales y de producción de la Península, llevando el Ebro la abundancia á las regiones que fecunda con sus aguas.

Al Norte del mismo, y dentro de la vertiente oriental, existen también las cuencas aisladas del río de la Muga, que pasa por Figueras; el Fluviá, que desagua en el golfo de Rosas; el Ter, que riega á Gerona; el Llobregat, que pasa por Manresa y San Feliú, y el Francolí, que desemboca al Sur de Tarragona, y al Sur del mismo Ebro la del Mijares, que desciende de la Sierra Camarena; el Guadalaviar ó Turia, que cruza á Valencia; el Júcar, que recoje las aguas de la Serranía de Cuenca, y el Segura, reunión de todas las vertientes de las Sierras de las Estancias, Grillemona, Segura y Alcaráz. En todas estas cuencas secundarias y aisladas se encuentra al Norte la industrial Cataluña, que arranca con el auxilio de sus aguas veneros de riqueza, y al Sur las deliciosas campiñas y fertilísimas huertas de Valencia y Murcia, inmenso y continuado jardín de nuestra Península.

La vertiente meridional es la que abraza menos espacio, estando limitada por las estribaciones y faldas del Sur del sistema Bético y las costas del Mediterráneo comprendidas entre los cabos de Gata y Tarifa. La aspereza y elevación de los montes y crestas de dicha cordillera, cortada, por decirlo así, verticalmente en dirección al mar, hace sus ríos torrenciosos y de muy corta extensión. Sin embargo, dentro de sus estrechos límites asienta uno de los territorios más hermosos y feraces del mundo. Tiene en su seno deliciosas cañadas y profundos valles surcados por cristalinas aguas, en donde se reflejan las nieves de los altos picos que los rodean, cubiertas sus orillas de una frondosa y admirable vegetación, atemperando los ardientes rayos solares los mil arroyuelos que se cruzan en todas direcciones dando vida á productos tropicales y polares que se suceden en armonioso conjunto del valle á la cima y en muy pocos kilómetros de intervalo. Aparte del importante papel que desempeñan sus pequeños ríos, dando fertilidad al país, no merecen por su corto curso especial mención, citándose no obstante entre ellos como notables el Guadalmedina, que desagua cerca de Málaga, y el Guadiaro al Norte de Gibraltar.

Lagunas.—La Península Ibérica carece de verdaderos lagos, contando con algunas lagunas que reportan utilidades á las regiones donde han tratado de explotarlas. Entre ellas, la más importante es la de Gallocanta, situada al Sudoeste de la provincia de Zaragoza, abrazando una extensión de 20 kilómetros cuadrados, y que es salada, lo mismo que la de Fuente de Piedra, de la provincia de Málaga, sin que las dos tengan desagüe conocido. Entre las lagunas con desagüe son notables la llamada Antela, origen del río Limia y que se encuentra situada en la parte central de la provincia de Orense; la de Castañeda, en la de Zamora, en uno de los afluentes del Esla; la de Urbión, cerca de los picos de su nombre; las de Ruidera, origen del Guadiana y los Ojos de este mismo río; la de la Nava, tributaria del río Carrión y del Pisuerga, al Sur de Palencia; la de la Janda, casi desecada por el cultivo, formada por el

BUAH

Barbate y situada al Oeste de la Sierra de los Gazules, en sus vertientes meridionales, y la salitrosa de Invierno, en la provincia de Huelva. Hay también varias albuferas formadas por las aguas del mar, como la de Valencia, el Mar Menor de Murcia y las del Alemtejo en Portugal.

Costa.—A excepción de los Pirineos Continentales, que forman el lazo de unión de nuestra Península con Europa, todo el perímetro de aquélla está bañado por las aguas del mar que se llama Cantábrico ó Golfo de Vizcaya desde el cabo de Higuer hasta el de Vares, Atlántico desde el de Vares al estrecho de Gibraltar, y Mediterráneo desde este último al cabo de Creus. Esta extensísima costa se halla en su totalidad sembrada de rías, puertos y ensenadas naturales, que disminuyen en la parte comprendida entre O'Porto y el cabo de San Vicente, siendo muy abrupta, escarpada y desigual la del Cantábrico y Galicia, más suave desde la desembocadura del Miño al cabo de Roca y presentándose en general baja y arenosa desde el cabo de San Vicente al de Creus.

Los accidentes principales de la costa no los forman sinuosidades ó entradas, sino sus muchas rías y bahías, figurando como notables entre las primeras las de Bilbao, Rivadesella, Navia y Rivadeo, en el Cantábrico, y las de Vivero, Ares y Betanzos, Muros y Noya, Arosa, Vigo, Aveiro y Lisboa en el Atlántico, y en las segundas las de Setubal, Huelva, Cádiz y Algeciras en el Atlántico, y las de Malaga, Almería, Cartagena, Mar Menor de Murcia, Alicante, Valencia y Rosas en el Mediterráneo.

Los cabos más importantes y que mejor determinan la configuración de la Península, formando ángulos muy salientes hacia el mar, son los de Higuer, Machichaco, Villano, Prieto, Peñas, Estaca de Vares, Aguillones y Ortegal al Septentrión; los de San Adrián, Touriñán, Finisterre, Mondego, Carboeiro, Roca, Espichel y San Vicente, en la parte occidental; los de Roche, Trafalgar, Tarifa, Punta de Europa y Gata, al Mediodía; y los de Cervera, Santa Pola, Almoreira, La Nao, San Martín, Canet y Creus al Oriente.

Sobre la costa hay también varias penínsulas, siendo las más extensas las de Morrazos, Cambados, Corcubión, Ares, Coruña, Cayón, Malpica, Muros, Villanueva de Arosa y Bayona, en Galicia; la de Guetaria, en Guipúzcoa; la de Santoña, en Santander; las de Cádiz y Gibraltar, en Andalucía; la de Peñíscola, en Castellón, y la de Cadaques en Cataluña.

En esta prolongada costa existen, como hemos dicho ya, excelentes puertos, muchos de ellos abandonados á sus recursos y medios naturales, y otros olvidados y perdidos, sin centros de población que los exploten. Entre todos ellos citaremos los que por su comercio é importancia figuran como notables. En el Cantábrico se encuentran sucesivamente, desde Francia, Pasajes, San Sebastián, Bilbao, Laredo, Santander, San Vicente de la Barquera, Gijón, Avilés y Rivadeo; en el Atlántico, Vivero, Ferrol, Coruña, Muros, Carril, Cambados, Vigo, Bayona, Caminha, Viana, O'Porto, Lisboa, Faro, Ayamonte, Moguer y Cádiz; en el Estrecho de Gibraltar, Tarifa, Algeciras y Gibraltar, y en el Mediterráneo, Málaga, Motril, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Castellón, Peñíscola, Vinaroz, Alfaques, Tarragona, Barcelona, Palamós y Rosas.

Muchas islas existen también inmediatas á la misma costa, pero casi la mayor parte son de muy poca importancia y dignas sólo de mención especial las Medas y Hormigas, en Cataluña; las Columbretes, al Este de Castejón; la de Alborán, á mitad de distancia entre Melilla y Motril; las de León, Levante y Cristina, en la costa de Cádiz y Huelva; las de Faro, en las de Algarbe; las Berlingas y Farilhoes, al Noroeste del cabo Carboeiro, y las Cies, Ons, Salbora, Arosa, Sagres, Lens, Sisargas y Conejera en Galicia.

Clima y producciones.—Las cordilleras que atraviesan la Península, lo dilatado de sus costas y los reinantes vientos del Mediodía contribuyen á que su clima sea muy variado según la situación especial de sus principales comarcas. Partiendo de la costa, el suelo presenta llanuras bajas y muy fértiles, situadas en la base del anfiteatro peninsular, con una temperatura dulce, agradable y saludable en extremo y una población activa, laboriosa é inteligente. Al elevarse el terreno gradualmente y formarse pendientes y montañas de distinta elevación, se ven las laderas de las mismas cubiertas de mieses y viñedo y cultivado en sus valles el arroz, maiz y olivos; y por último, en la parte de las regiones centrales y sus extensos páramos se observan llanuras estériles muy vastas, y algunos desiertos sin agua y sin arbolado, cruzados por intrincadas sierras dominadas por la nieve. Vemos, pues, que desde este centro hacia la costa marcha el aumento de fertilidad, acrecentamiento de población, riqueza agrícola, y en general la bondad relativa del clima.

Estas diferencias hacen reconocer en la Península seis regiones distintas, llamadas Cantábrica, Galáica, Lusitánica, Ibérica, Bética y Celtibérica.

La Cantábrica, situada al Septentrión,

BUAH

abraza toda la vertiente septentrional comprendida entre el Bidasoa y el cabo de Finisterre, con las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya, Santander, Oviedo y la mitad del Norte de Lugo y Coruña. Las llanuras son muy pequeñas; sus valles mantienen una agradable verdura y están cubiertos de prados naturales y ricos tapices de flores. En sus montañas hay hermosos bosques y abundantes pastos, y por todas partes continuados vergeles de frutales, campos de maíz y hermosas hortalizas cubren esta rica región. Se cultiva con poco éxito el naranjo y el olivo; se da muy poco vino y de mala calidad y excelente sidra.

La región Galáica comprende desde el cabo de Roca al de Finisterre y las provincias de Pontevedra, Orense, Miño, Douro, Tras os Montes, Beira Alta, Beira Baja, el Norte de la Extremadura y el Sur de las de Coruña y Lugo. Está formada en general por un suelo blando y fértil, con mucha humedad en el aire, siendo el país de los castaños, encinas y arbolado secular. Reina el viñedo, maizal y algo de cereales, y el olivo y naranjo no se aclimatan más que al Sur del Duero, disfrutando de un clima templado en todas las estaciones. Sus vinos son excelentes; el país un continuado jardín.

La región Lusitánica se extiende desde el cabo de Roca al de San Vicente, comprendiendo las provincias del Alemtejo, Norte de Algarbe y Sur de Extremadura. Protegida por las sierras de San Mamed y de Estremoz, que la preservan de los vientos fríos del Norte, abunda en su seno inmensa variedad de plantas americanas, reinando en toda ella el olivo y el naranjo. Los inviernos son templados y se sienten mucho los rigores del estío.

La región Ibérica abraza toda la vertiente oriental, comprendiendo las capitanías generales de Aragón, Cataluña y Navarra, el Norte de la de Valencia y parte de las provincias de Burgos, Logroño, Soria y Cuenca. En esta considerable extensión se reunen los más variados productos. Su clima es templado y agradable, notándose al Norte el frío y el calor al Mediodía, dándose sin embargo el olivo, la viña, el algarrobo, lentisco, mirto, y en general muy variados matices de vegetación desde las altas cumbres de los Pirineos orientales á las bajas llanuras de Valencia y Murcia.

La región Bética tiene un suelo más accidentado, feraz y cálido en el verano, extendiéndose por las capitanías generales de Andalucía, Granada, el Sur de la de Valencia y la parte meridional de la provincia de los Algarbes. Su clima es ardiente y verdaderamente africano, caracterizado por las mismas plantas que se dan en este país, encontrándose desde sus elevadas sierras y prominencias hasta sus profundos valles, en la zona baja las plantas del Africa, en la intermedia las de los países templados y en la superior las de los fríos.

Por último, la región Celtibérica ó Central comprende todo el resto del territorio de Burgos, Extremadura española y las dos Castillas, vasto y extenso núcleo de inmensas llanuras áridas y abrasadas en el estío por un sol tropical. Los cereales son su principal riqueza, dándose también la viña en todas partes, menos en las crestas de las cordilleras y sus inmediaciones, y el olivo al Sur.

DIVISION TERRITORIAL DE LA PENÍNSULA

DIVISIÓN CIVIL Y MILITAR DE ESPAÑA

CAPITANÍAS GENERALES Y SUS CAPITALES.	PROVINCIAS.	POBLACIÓN.
Galicia. (Coruña.)..	Coruña	595.585
	Lugo	410.387
	Pontevedra	451.946
	Orense	388.835

BUAH

CAPITANÍAS GENERALES Y SUS CAPITALES.	PROVINCIAS.	POBLACIÓN.
Castilla la Vieja. (Valladolid.)	Valladolid	247.453
	Zamora	250.004
	León	350.210
	Palencia	180.785
	Salamanca	285.500
	Avila	180.457
	Oviedo	579.352
Burgos. (Idem.)	Burgos	332.461
	Santander	235.299
	Logroño	174.425
	Soria	153.654
Extremadura. (Badajoz.)	Badajoz	432.809
	Cáceres	306.594
Castilla la Nueva. (Madrid.)	Madrid	593.765
	Toledo	334.744
	Ciudad Real	260.641
	Cuenca	237.479
	Guadalajara	201.288
	Segovia	149.961
Provincias Vascongadas. (Vitoria.)	Alava (Vitoria.)	93.191
	Vizcaya. (Bilbao)	189.954
	Guipúzcoa. (San Sebastián.)	167.207
Navarra	Navarra. (Pamplona.)	304.184
Aragón. (Zaragoza.)	Zaragoza	400.266
	Huesca	252.165
	Teruel	242.296
Valencia	Valencia	679.030
	Castellón de la Plana	283.961
	Murcia	451.611
	Alicante	408.154
	Albacete	219.122
Cataluña. (Barcelona.)	Barcelona	835.306
	Tarragona	303.105
	Lérida	285.297
	Gerona	299.002
Andalucía. (Sevilla.)	Sevilla	505.291
	Cádiz	430.158
	Huelva	210.641
	Córdoba	385.582
Granada. (Idem.)	Granada	477.719
	Almería	349.854
	Málaga	500.231
	Jaén	422.972
Islas Baleares. (Palma.)	Baleares. (Palma.)	289.035
Islas Canarias. (Santa Cruz de Tenerife.)	Canarias. (Santa Cruz de Tenerife.)	280.388

BUAH

DIVISIÓN ECLESIÁSTICA DE ESPAÑA

ARZOBISPADOS.	OBISPADOS.	ARZOBISPADOS.	OBISPADOS.
Toledo.	Soria. Cuenca. Plasencia. Sigüenza.	Tarragona	Barcelona. Gerona. Lérida. Solsona. Tortosa. Urgel. Vich.
Burgos.	Calahorra. León. Osma. Palencia. Santander. Vitoria.	Valencia	Mallorca. Menorca. Orihuela. Segorbe.
Granada.	Almería. Cartagena. Guadix. Jaén. Málaga.	Valladolid.	Astorga. Avila. Salamanca. Segovia. Zamora.
Santiago	Lugo. Mondoñedo. Orense. Oviedo. Tuy.	Zaragoza.	Teruel. Huesca. Jaca. Pamplona. Tarazona. Tudela.
Sevilla.	Badajoz. Cádiz. Canarias. Ceuta. Tenerife.		

DIVISIÓN POLÍTICA DE PORTUGAL

PROVINCIAS Y SUS CAPITALES.	DISTRITOS.	POBLACIÓN.
Minho (Braga)	Braga	321.622
	Viana do Castelho	209.864
Douro. (O'Porto.)	O'Porto	439.515
Tras os Montes. (Braganza.)	Braganza	153.738
	Villarreal	212.095
Alemtejo. (Evora.)	Beja	137.784
	Evora	98 053
	Portoalegre	95.504
Beira Alta. (Coimbra.)	Aveiro	256.544
	Coimbra	289.266
	Vizeu	370.171
	Guarda	215.363

BUAH

PROVINCIAS Y SUS CAPITALES.	DISTRITOS.	POBLACIÓN.
Beira Baja. (Castelho Branco.)..	Castelho Branco.....	163.938
Extremadura. (Lisboa.).... ...	Leiria.....	181.164
	Lisboa.....	454.691
	Santarem.....	203.836
Algarbe. (Faro.)..... ...	Faro.....	188.422

DIVISIÓN ECLESIÁSTICA DE PORTUGAL

PROVINCIAS Y ARZOBISPADOS.	OBISPADOS.	PROVINCIAS Y ARZOBISPADOS.	OBISPADOS.
Lisbonense. (Lisboa.)..	Leiria.	Bracarense (Braga.).....	Coimbra.
	Guarda.		Vizeu.
	Lamego.		Braganza.
	Castelho Branco.		Pinhel.
	Portoalegre.	Evorense. (Evora.).....	Elvas.
	Angra.		Beja.
	Funchal.		Algarbe.
	Cabo Verde.		
	Angola.		
Bracarense (Braga).....	O'Porto.	Goense (Goa.)...	Comprende nueve obispados en las Colonias.
	Aveiro.		

BUAH

Después de haber dado á conocer todas las divisiones de la Península, trabajo que consideramos indispensable en esta Guía, vamos á hacer la división regional histórica, que es la única que puede facilitar las descripciones parciales del territorio. A cada una de esas Regiones dedicamos una de las once partes en que queda dividido el libro.

DIVISIÓN DE LA PENÍNSULA APLICADA Á LA GUÍA

REGIONES.	PROVINCIAS.
1.ª Antiguo Reino de Toledo....	*Madrid.* *Toledo.* *Ciudad Real.* *Cuenca.* *Guadalajara.*
2.ª Antiguo Reino de Castilla..	*Avila.* *Burgos.* *Logroño.* *Santander.* *Segovia.* *Soria.*
3.ª Antiguo Reino de León.....	*León.* *Zamora.* *Valladolid.* *Palencia.* *Salamanca.*
4.ª Antiguos Reinos de Galicia y Principado de Asturias.....	*Coruña.* *Lugo.* *Pontevedra.* *Orense.* *Oviedo.*
5.ª Provincias Vascongadas y antiguo Reino de Navarra.....	*Alava.* *Vizcaya.* *Guipúzcoa.* *Navarra.*
6.ª Antiguo Reino de Aragón...	*Zaragoza* *Huesca.* *Teruel.*
7.ª Antiguo Principado de Cataluña.....	*Barcelona.* *Tarragona* *Lérida.* *Gerona.*
8.ª Antiguos Reinos de Valencia y Murcia.	*Valencia.* *Castellón de la Plana.* *Alicante.* *Albacete.* *Murcia.*
9.ª Andalucía, Antiguos Reinos de Córdoba, Sevilla, Jaén y Granada...	*Córdoba.* *Sevilla.* *Granada.* *Málaga.* *Cádiz.* *Jaén.* *Almería.* *Huelva.*
10.ª Extremadura, Islas Baleares y Canarias, Posesiones de Africa.	*Badajoz.* *Cáceres.* *Canarias.* *Baleares.*
11.ª Portugal.....	*Todas sus provincias.*

El índice de todos los pueblos está al final del segundo tomo

BUAH

Líneas de comunicación.—Los ferrocarriles, carreteras y caminos son los datos de más interés para el viajero; á ellos dedicaremos, pues, la parte más notable de este libro. Las provincias de Soria, Teruel y Almería en España, y las de Tras os Montes, Beira Baja y Algarbe en Portugal, son las únicas que hasta la fecha se encuentran privadas de líneas férreas que las pongan en comunicación directa con el centro de la Península, no sólo por las dificultades que opone á su realización nuestro accidentado país, sino también por la falta de confianza que inspiran estas empresas á los que son dueños del numerario y capital y encuentran otros destinos en que emplearlo con más lucro y menos exposición

Madrid es el centro de toda la red general, y de esta villa parten cinco ferrocarriles á todos los extremos de la Península.

Dos son generales á Francia: el del Norte, que pasa por Avila, Arévalo, Medina del Campo, Valladolid, Burgos, Miranda, Vitoria, Tolosa é Irún, y el del Noroeste por Alcalá, Guadalajara, Sigüenza, Medinaceli, Ateca, Calatayud, Zaragoza, Sariñena, Lérida, Cervera, Manresa, Tarrasa, Barcelona, Gerona y Figueras. Los otros tres son: el general á Portugal y Lisboa, por Illescas, Malpartida, Cáceres, Valencia de Alcántara, Puente de Sor y Santarem; el general á Andalucía, por Parla, Algodor, Malagón, Ciudad Real, Daimiel, Manzanares, Baeza, Córdoba, Sevilla, Jerez y Cádiz, y el de Madrid á Alicante, por Alcázar, Chinchilla, la Encina y Villena.

Estas cinco líneas que acabamos de indicar pueden considerarse por su longitud é importancia, como las de primer orden de la Península. Son de segundo orden: la de Madrid á Valencia y Barcelona, que enlaza con la general de Alicante en Venta la Encina y pasa por Alcudia, Carcagente, Alberique, Silla, Valencia, Castellón, Tortosa, Reus, Tarragona y Vendrell; la de Madrid á Badajoz y Portugal, que bifurca desde Ciudad-Real, pasando por Almorchón, Don Benito, Mérida, Badajoz y que se une en Puente de Sor á la de Madrid por Cáceres á Lisboa; la de Santander, que se une á la general del Norte á Francia en Venta de Baños, y pasa por Palencia, Quintanilla y Reinosa; la del Noroeste á Galicia, que bifurca desde Palencia por León, Toral de los Vados, Monforte y Lugo; la del Noroeste á Gijón, que se une á la anterior en León y pasa por Oviedo; la de Zaragoza á Durango por Bilbao, pasando por Castejón, Alfaro y Miranda; la de Castejón á Alsasua por Tafalla y Pamplona; la de Tardienta á Huesca; la de Chinchilla á Cartagena, por Hellín y Murcia; la de Almorchón á Málaga, por Córdoba, Montilla, Roda y Bobadilla; la de Cáceres á Sevilla, por Mérida y Llerena, y que enlaza en Tocina con la general de Andalucía; la de Bobadilla á Granada, por Loja; la de Sevilla á Huelva, por San Juan del Puerto; la del Entroncamento, en Portugal, á Orense, pasando por Coimbra, Oporto y Tuy; la del puerto de Lisboa á Faro, concluida hasta Corrales y pasando por Pinhal Novo, Casabranca y Beja; la de Medina del Campo á Figueira da Foz en Portugal, próxima á terminarse, y que pasa por Salamanca, Ciudad Rodrigo, Guarda, y por el Norte de Coimbra; la de Medina del Campo á Zamora; la de Medina del Campo á Segovia; la de Aranjuez á Cuenca por Tarancón; de Castillejo á Toledo, y la de Redondela á Pontevedra.

Consideramos como de segundo orden, según acabamos de ver, todas las líneas férreas que dependen y se enlazan con las cinco generales, dándoles también esta importancia á las que mueren en una capital de provincia. Todos los demás ferrocarriles son de tercer orden. Véase al fin de la Guía el índice de las líneas férreas, y en él se encontrará perfectamente indicado el punto de arranque de cada línea, los importantes por donde pasa y la página en que se empieza su descripción.

Carreteras.—Todas las capitales de provincia se encuentran enlazadas por carreteras de primero y segundo orden, y por carreteras de segundo y tercero la gran mayoría de las cabezas de partido judicial, existiendo en proyecto y construcción todas aquellas que deben completar esta red general.

Véase al fin de esta Guía el índice general de carreteras, en el que figuran todas las construídas y próximas á terminarse que existen en la Península, las entidades de población por donde pasan y la página donde se describen.

Hay también en construcción y proyecto una infinidad de líneas férreas y carreteras que forman en conjunto con las construídas una red completa que cruzará en todos sentidos el territorio Ibérico poniendo en inmediata comunicación y dando vida y movimiento á sus principales centros de población y comercio.

No terminaremos esta idea general sobre las vías de comunicación sin hacer presente que al describir las que correspondan á cada región acompañaremos al viajero, dándole á conocer minuciosamente los detalles del camino, sus obras de fábrica, los accidentes del país que deja por ambos costados y las poblaciones del tránsito; y al terminar nuestro pintoresco viaje, no habrá pueblo ó entidad que asiente á inmediación de línea fé-

BUAH

rrea ó carretera que no se haya descrito en esta Guía.

Organización militar.—España se halla dividida en 14 capitanías generales; el Ministro de la Guerra es el Jefe supremo del Ejército, cuyas diferentes armas tienen Direcciones especiales que dependen del Ministerio, existiendo el Consejo Supremo y la Junta Superior como cuerpos consultivos. La fuerza sobre las armas es de unos 100.000 hombres, y el ejército total, contando sus reservas y depósitos, puede llegar hasta 700.000. La Infantería cuenta 61 regimientos de línea de á dos batallones, 21 batallones de Cazadores y 140 Zonas de reserva, cada una con los cuadros de dos batallones. La Caballería la forman 28 regimientos activos de cuatro escuadrones, distribuídos entre Lanceros, Cazadores, Dragones y Húsares, 28 regimientos de reserva con sus cuadros respectivos, el escuadrón de Escolta Real, el de escuela de equitación y el de escuela de Herradores, cuatro remontas y cuatro depósitos de sementales. La Artillería tiene cinco regimientos divisionarios, cinco de Cuerpo de Ejército, dos de Montaña y uno de Sitio, nueve batallones de Artillería de plaza, cinco fábricas, unas de armas portátiles y blancas y otras de cañones, una fundición de bronces, una Escuela central de Tiro, Remontas, el Museo, siete depósitos de reclutamiento y reserva y parques en todas las plazas de primero, segundo y tercer orden. El cuerpo de Ingenieros lo forman cuatro regimientos, otro de Pontoneros y el tren de servicios especiales, con comandancias en todas las capitales de Distrito militar y cuatro regimientos de reserva. La Administración militar tiene intendencias en todos los distritos, factorías en todas las guarniciones y la Brigada de obreros con trenes especiales, 1.000 hombres y 15 secciones. La Guardia civil tiene una fuerza total de 20.000 hombres distribuídos en 16 tercios y 50 comandancias. El cuerpo de carabineros tiene 14.000 hombres distribuídos en 31 comandancias, con 98 compañías de Infantería, ocho escuadrones y un resguardo de puertos con sus buques y marinería. Hay además los cuerpos auxiliares de Sanidad militar, Jurídico, Clero Castrense y el de Inválidos, todos ellos con el personal necesario para llenar su cometido. La instrucción y formación de los oficiales está á cargo de una Academia general y otras especiales para Artillería, Ingenieros, Caballería y Administración militar. En todas las Capitanías generales hay establecidas conferencias de oficiales, á las que acuden periódicamente uno ó más oficiales de cada cuerpo, para perfeccionar su instrucción y en las que se preparan los hijos de militares para el ingreso en la Academia general. 584 oficiales generales, desde Capitán general á Brigadier, forman el Estado Mayor general de este ejército, que tiene un cuarto militar al lado de S. M. el Rey y 224 Guardias alabarderos, á más del escuadrón de Escolta que ya hemos citado. El cuerpo de Estado Mayor del ejército tiene su respectiva Dirección, el Depósito de la Guerra y el personal de oficiales y Jefes necesario para desempeñar su servicio, y que se distribuye en dichos centros, en las Capitanías generales y en alguna que otra comisión científica.

España tiene como guarnición especial del distrito de las Islas Canarias, un batallón provincial en activo y nueve de milicias con cuadros organizados; en Cuba, 35.000 hombres, en 18 regimientos y dos batallones de Infantería, cuatro regimientos de Caballería, dos de Artillería, uno de Ingenieros, tres tercios de la Guardia civil y dos comandancias de carabineros; en Puerto Rico, 4.000 hombres en tres batallones de Infantería y uno de Artillería y en las Islas Filipinas 9.000 hombres distribuídos en siete regimientos de Infantería, un escuadrón de caballería, un regimiento de Artillería, uno de Ingenieros, 2.000 Guardias civiles y 500 carabineros.

Marina.—El Ministro de Marina es el Jefe superior, dependiendo de su ministerio y Junta consultiva la Dirección de Hidrografía, el Museo Naval, la Escuela Naval flotante, el Observatorio Astronómico de San Fernando, la Escuela de Maquinistas, la Academia de Infantería de Marina, los tres arsenales de Cádiz, Cartagena y Ferrol y los apostaderos de la Habana y Filipinas. El personal total es de 15.000 hombres de marinería, los cuatro cuerpos de Infantería de Marina, y los especiales de Artillería é Ingenieros, Administración, jurídico, sanitario y eclesiástico.

El total de buques de guerra es de 232, con 687 cañones y una fuerza de 56.245 caballos de vapor. La marina mercante tiene 12.900 buques, 400 de vapor y 2.800 de altura.

BUAH

IV

CONSEJOS AL VIAJERO

Indicaremos en una série de artículos los consejos preferentes que debe tener en cuenta todo viajero. El conocimiento práctico del país recorrido en diferentes épocas, y los continuados estudios é innumerables datos que desde hace años venimos recogiendo, nos conceden ciertos títulos para que se nos considere como conocedores de su territorio y fieles *cicerones* hasta en los más pequeñísimos detalles. Lea, pues, el viajero con detenimiento cuanto á continuación insertamos, en la seguridad de que, ciñéndose estrictamente á nuestras prescripciones, ganará muchísimo tiempo y se ahorrará también mucho dinero.

Lengua ó idioma.—No está tan atrasado nuestro país como allende el Pirineo se le supone, y dado su carácter caballeresco, graciable y amante de la sociedad, puede asegurarse desde luego al extranjero fraternal acogida, y que aunque no conozca nuestro idioma, si posee el francés, en todos los grandes centros de población le será fácil hacerse entender. Esta lengua universal se ha generalizado tanto en España, que dá la completa seguridad al extranjero que la posee de poder hacerse entender fácilmente en las más urgentes necesidades de la vida. Es, sin embargo, de suma importancia que conozca algo el español, al menos que lo lea y traduzca un poco si quiere vivir con completa independencia, auxiliado por una buena Guía.

Dinero necesario y moneda corriente.—Sin dinero en abundancia no es posible viajar alegremente por ningún país, y mucho menos por España; esta clase de vida en sus grandes centros es costosísima y quizas tiene más exposición á cuantiosos desembolsos que en ninguna otra región del mundo. Una buena bolsa es la única que proporciona las comodidades, los placeres, diversiones y aun tentaciones que salen al paso en un territorio esencialmente meridional que vive de la continuada fiesta y que posee el especial *no importa* para los casos extremos. Los viajes metódicos y moderados son por lo menos tan económicos como en las demás naciones. El oro de cualquier país tiene fácil cambio en las grandes capitales, especialmente en Madrid ó Barcelona. Conviene traer las grandes cantidades en letra sobre la capital del reino y realizarlas en ella, ya en otros giros sobre las capitales de provincias que estén en el itinerario que cada cual se trace, ya pidiendo billetes pequeños de 25 pesetas que circulan en toda España. A la entrada en Portugal hay que proveerse de la moneda portuguesa que se juzque prudencialmente necesaria para el viaje por este reino, cambiando el sobrante que quede en la primera estación española que se encuentra á la salida de la expedición.

Tiempo.—Difícil es precisar el tiempo indispensable y necesario para poder recorrer la Península Ibérica. Se puede viajar como artista, por recreo ó por distracción. En cada caso la temporada es muy variable. Son tantos los monumentos, tantas nuestras riquezas en antigüedades, tantas las bellezas artísticas, que el que trate de estudiarlas debe no limitar su estancia, y detenerse allí donde el aliciente sea mayor. Tres meses, sin embargo, creemos que bastan para llevar un perfecto conocimiento de todo lo bueno que en este género encierra nuestro país.

Los viajes de recreo pueden ser más rapidos, las detenciones más cortas y sólo en aquellos centros históricos llenos de vestigios de las pasadas generaciones ó de nuestras antiguas glorias, único resto que queda al español de su pasado poder. Mes y medio ó dos meses bastan para guardar un grato recuerdo del paso por España y hacer justicia después á la nobleza de nuestra raza.

Para distraerse, para buscar sensacio-

BUAH

nes, no hay límite ni debe determinarse; no podemos, por lo tanto, fijar plazo, ni señalar lugar de parada.

Estación más favorable.—Dos estaciones hay en el año en las que los viajes son más fáciles, la animación mayor, más grande la circulación y, por consiguiente, más distraída y halagüeña la visita. Estas son la primavera, 15 Febrero á 15 de Junio, ó el otoño, 15 de Agosto á 15 Noviembre. La primera, sin embargo, es preferible para los viajes de recreo ó distracción; la segunda para los viajes artísticos.

Pasaportes.—A ningún extranjero le conviene emprender el viaje sin proveerse antes de su correspondiente pasaporte visado por el consul español de la respectiva nación. Los españoles tienen bastante con la cédula de vecindad, que es el documento indispensable para acreditar su personalidad en cualquier punto.

Aduanas.—Ningún inconveniente ofrece el paso por las establecidas en la frontera francesa, en los puertos de desembarque y embarque y en la frontera de Portugal, siempre que el equipaje no contenga más que ropas de uso y artículos necesarios para el viajero, cuidando tan sólo que el tabaco sea el indispensable y no en tal esceso que dé lugar á los decomisos á que siempre se halla expuesto.

Fondas y hospedajes.—Una de las necesidades de más interés para el viajero es el encontrar un buen hospedaje. Las grandes poblaciones en donde por precisión tiene que detenerse, poseen en general buenas fondas y también excelentes casas de huéspedes. Particularmente, y en la descripción de cada una, indicaremos las más notables, resolviendo de esta manera tan difícil problema para el forastero, pues pueden vivir en la seguridad de que las que señalamos son las que verdaderamente deben recomendarse como buenas. Aconsejamos que se estudie bien, ante todo, esta partida de gastos, que es por sí sola capaz de alterar los presupuestos mejor combinados, si dejándose llevar del primer advenedizo que se encuentre al paso se tiene la desgracia de caer por casualidad en una de las escasísimas casas malas que entre tantas buenas existen por desgracia, como en todas las naciones del mundo.

Un buen guía.—Para evitar disgustos del género que acabamos de citar, y otros mil que en la práctica pueden ocurrir, y que cuando ocurren ya no hay remedio posible, cómprese un buen guía. El que ofrecemos reúne completamente todo lo que es bueno, útil é indispensable; es un compañero, un buen amigo que describe lo que no se conoce, responde inmediatamente á la consulta y pinta ó dibuja la población, el sitio, para la mayor claridad y más fácil inteligencia.

Restaurants.—Muchos viajeros, acostumbrados de antemano á la vida de los grandes centros del extranjero, prefieren tomar una habitación con sólo el servicio del cuarto y comer allí donde más les agrade ó convenga. No en todas partes y en todas las capitales de España se puede adoptar este género de vida. Allí donde lo creamos posible ya lo indicaremos, pero téngase en cuenta que los precios son muy variados.

Cafés y cervecerías.—El café es para el español (salvo honrosas excepciones) el casino, el lugar de cita, el paraje de distracción, el sitio donde pierde por término medio dos horas diarias de su vida. Se ha generalizado de tal manera en España, que raro es el pueblo de alguna importancia que no posee un establecimiento representante del género. Allí se expende la cerveza, el refresco, el helado, el café, el thé y el chocolate, pudiendo asegurar que de cada dos de España uno por lo menos es también restaurant á la carta. No olvide, pues, el viajero que en ellos tendrá muchas veces que refugiarse para despachar su correspondencia y para estudiar y enterarse de algo que le interese en la guía, pero que siempre deberá hacerlo con completa independencia.

Banco de España y sucursales de provincias.—La central del Banco de España, establecida en Madrid, tiene su palacio en construcción frente al Salón del Prado, y está instalada interinamente en la calle de Atocha. En provincias tiene sucursales en las siguientes poblaciones: Albacete, Alcoy, Alicante, Almería, Avila, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Burgos, Cáceres, Cádiz, Cartagena, Castellón, Ciudad-Real, Córdoba, Coruña, Cuenca, Gerona, Gijón, Granada, Guadalajara, Huelva, Huesca, Jaen, Jerez, León, Lérida, Logroño, Lugo, Málaga, Murcia, Orense, Oviedo, Palencia, Palma, Pamplona, Pontevedra, Reus, Salamanca, San Sebastián, Santander, Santiago, Segovia, Sevilla, Soria, Tarragona, Teruel, Toledo, Valencia, Valladolid, Vigo, Vitoria, Zamora y Zaragoza. Todas ellas se comunican con la central y hacen todas las operaciones de crédito prescritas en sus reglamentos.

Propinas.—En España, nuestro carácter con tendencias á despilfarro, ha establecido en la mayor parte de los grandes centros la pícara costumbre de gratificar á todo el que, cumpliendo con su deber ó ejerciendo un servicio de su oficio, nos lo hace, por supuesto, previo el competente pago. Se paga y después se gratifica, y la gratificación es generalmente aplicada á gastos tan pequeños que representa las más de las veces del 25 por

BUAH

100 al 50 por 100 del gasto hecho. Un refrán castellano dice *Allí donde fueres haz lo que vieres*, consejo que no debe olvidarse, y transigir, aunque con disgusto, con este mal, hoy de todo punto irremediable. Diez céntimos de peseta se dan generalmente en peluquerías, cafés, carreras de coches, etc; 20 céntimos en carruaje por horas y restaurant.

Los tranvías y todo servicio que se hace por billete no tiene propina, pudiendo asegurar al viajero que le basta y sobra con que no la olvide en los únicos casos que la hemos citado.

Cambio de Monedas.—En todas las grandes poblaciones hay establecidas casas de cambio, únicas á donde pueden hacerse, previo el descuento de plaza. Los comercios de cualquier género, generalmente cambian cuando se compra algo en sus establecimientos. Conviene llevar moneda pequeña de plata y cobre para poder moverse de un punto á otro en carruajes, tranvías ú ómnibus y para satisfacer las necesidades de los impuestos.

Correos.—Las horas de salida y entrada son fáciles de adquirir en cada localidad, pues en todas las fondas ú hospedajes se saben por necesidad. La tarifa por cada carta en el interior de las poblaciones es de 0'10 céntimos, en la península é islas adyacentes por cada 15 gramos 0,15 céntimos y al extranjero de 0'25 á una peseta; á Cuba y Puerto Rico 0'30 y á Filipinas 0'50.

Telégrafos.—Hay estaciones telegráficas en todas las líneas férreas, y en los mapas respectivos de cada región se indica por un signo especial todos los pueblos que las tienen. La tarifa para el interior de España es de una peseta por quince palabras y 10 céntimos por cada una que se aumente. Para el extranjero es muy variable el precio.

Coches de plaza, tranvías y ómnibus.—No todas las capitales de provincia tienen coches de plaza, tranvías ú omnibus. Las que no los tienen es porque razonablemente no los necesitan, dada la pequeña extensión de su perímetro, que puede recorrerse en corto tiempo y sin fatiga para el caminante. Las que por su extensión los han adoptado tienen sus tarifas especiales, para que fluctúan siempre en un precio medio. En cada población indicaremos las suyas respectivas.

Modo de vivir.—Deseando vivir con lujo, teniendo una posición social desahogada é independiente que permita derrochar el dinero, España es el país más hermoso del mundo. Búsquense las fondas de primer orden, situadas casi siempre en los barrios centrales, en la parte más rica, animada y bulliciosa de las grandes poblaciones, y después de dedicar algún rato á la lectura particular de las guías especiales de las mismas no perder de ellas ni una sóla indicación. Si el dinero no escasea, pero está en poder de un hombre morigerado en sus costumbres, amante de la distracción, pero también del órden, búsquese el término medio, los gastos moderados, los restaurants ó fondas de la clase media, permaneciendo siempre en el fiel de la balanza. Por último, el que tiene sus fondos limitados abrácese por completo á esta GUÍA; viva en modestas casas de huéspedes, emplee los ómnibus y tranvías en las grandes poblaciones, elija localidades ó asientos baratos y modestos en los teatros, deténgase sólo los días indispensables para verlo todo y no viaje en primera en ferrocarril. No olvide tampoco que una cosa es viajar para ver y otra, viajar para gozar.

Forma en que ha de moverse en las grandes poblaciones.—Dificilísimo sería el acompañar al viajero por todas las capitales y poblaciones notables de la Península y describírselas una por una topográficamente señalándole sus calles principales y las transversales que de aquéllas dependan. Se necesitarían muchos volúmenes para llenar el objeto aunque fuese de una manera muy incompleta. No obstante, deseando que nada falte y que este libro sea lo más práctico posible, damos planos topográficos de todas las capitales y centros de población más notables. En la descripción de cada una hacemos á ellos referencia, y, con breves indicaciones, un pequeño estudio preliminar hecho con el plano á la vista, el conocimiento se hace inmediatamente en las de segundo orden y deteniéndose algo más en las de primera importancia.

Noticias y aclaraciones.—A pesar de la riqueza de datos de esta GUÍA, puede, sin embargo, ocurrir que, bien por encontrarse perdidos en una población ó sin saber el rumbo ó dirección que se ha de tomar, ó por otras causas difíciles de precisar, que haya necesidad de acudir á personas de las mismas que puedan ilustrarnos. Casi todas las capitales tienen establecidos de día guardias municipales ó de orden público repartidos por todos los barrios, que tienen obligación de tratar con atención al transeunte y hacerle las aclaraciones que pueda necesitar, y de noche vigilantes que, con el nombre de serenos, no sólo sirven para el mismo fin, sino que son salvaguardia de la tranquilidad de sus habitantes.

Embajadas y consulados La situación de las embajadas y su domicilio en la capital de la monarquía constan en la descripción de Madrid, y las de los consulados respectivos se indican asimismo en todas las de provincia.

BUAH

Banqueros.—Son de absoluta necesidad las más de las veces para el viajero, por la urgencia de situar sus fondos en determinados puntos de la Península. Ordenadamente se dan á conocer los respectivos domicilios de los más importantes del territorio al recorrerlo en nuestro viaje descriptivo. Acúdase, pues, á las descripciones de los pueblos para poder efectuar cómodamente las operaciones de giro, que, según sus necesidades, tengan precisión de llevar á cabo.

Viajes preliminares.—Todo viajero que desde cualquier paraje del mundo visite la Península, debe, ante todo, buscar como primera etapa de su expedición á Madrid. Detenerse en el camino, procurar aprovechar el viaje de entrada para examinar las poblaciones del tránsito, será desde luego contraproducente y quizás perjudicial. Siendo Madrid el centro del movimiento general, y además el de una de las regiones que reunen más interés para el visitante, debe tomarse como base de reconocimiento. El que proceda de cualquier naciónde Europa, desde Francia tiene dos líneas férreas generales que se reunen en Madrid; la que penetra por Irún, Vitoria, Miranda y Burgos y la que pasa por Port-Bou, Barcelona y Zaragoza.

La primera es más directa viniendo desde París; la segunda si se procede del Mediodía de la vecina República.

Los viajeros que arriban al territorio Ibérico por mar, pueden llegar, según los vapores y los días en que verifiquen su desembarque, á Barcelona, Cádiz, Lisboa, Coruña ó Santander.

Los de Barcelona tomarán la segunda línea férrea que acabamos de citar; los de Cadiz la que de este punto conduce directamente á Madrid; los de Lisboa la línea de Cáceres y Malpartida; los de la Coruña la general del Noroeste, y los de Santander la del Norte. Todos, como hemos indicado, convendrá que desde luego descansen en Madrid y formen en esta capital el plan general de sus viajes por el territorio.

Itinerarios por los ferrocarriles de España y Portugal.—Precio de los billetes por ferrocarril.—Ya hemos dicho cuando nos ocupamos de las *líneas de comunicación de la Península* que son cinco las líneas férreas de primer orden, relacionando las de segundo y refiriéndonos para las de tercero al índice general.

Las descripciones de los trozos de línea correspondientes á cada región, se encontrarán con minuciosos pormenores en la sección respectiva, cuyo título es el mismo que ocupa la cuarta columna de los itinerarios.

Los viajes, cuando tienen por fin principal el estudio de los monumentos y de las glorias históricas que encierra el país, deben hacerse en forma muy distinta que los puramente recreativos, de placer ó distracción. Nuesta GUÍA todo lo describe, y procura no olvidar nada que pueda ofrecer interés, pero sigue un riguroso método, sin el cual sería muy confusa y no llenaría la indispensable condición de fácil manejo é inteligencia. Para los viajes artísticos hay que recorrer el país aprovechando líneas generales y las transversales que las unen y no detenerse más que en los centros de verdadero interés.

Como en todos los itinerarios de ferrocarril indicamos exactamente las distancias en kilómetros que median entre todas las estaciones, es facilísimo calcular el precio de los billetes, sabiendo que por cada kilómetro de recorrido se pagan 0'12 céntimos de peseta en primera clase, 0'09 en segunda y 0'06 en tercera.

Multiplicando respectivamente el número de kilómetros de recorrido por la cantidad que cuesta en cualquiera de las tres clases se obtendrá el precio total del billete.

BUAH

BUAH

BUAH

BUAH